

otros cuerpos extranjeros contratados habían arribado á Margarita, Bolívar dispuso que Urdaneta se trasladase á la isla para darles organización. Urdaneta encontró allí 1,200 ingleses y 300 alemanes. Esta fuerza debía operar por las costas de Cumaná y Caracas, mientras el Libertador abría su campaña por los llanos altos de Venezuela. El coronel Mariano Montilla, hasta entonces enemigo declarado de Bolívar, se reconcilió con él, y tomó el puesto de jefe de estado mayor de las tropas extranjeras, que amenazaban sublevarse contra sus jefes. Montilla restableció la armonía y estableció el orden en este agrupamiento todavía informe. Había servido como guardia de corps en España y viajado mucho en Europa; hablaba varios idiomas extranjeros y conocía las costumbres de los nuevos auxiliares; era enérgico y activo y poseía buenos conocimientos militares. Era el último enemigo del Libertador que reconocía su autoridad suprema, y que cooperando eficazmente á sus empresas, le fué fiel hasta el fin (26).

Al mismo tiempo que la noticia del arribo de la expedición de English, llegó á Angostura el batallón inglés de 500 plazas

(26) Varios de los jefes y oficiales extranjeros que formaron parte de estas expediciones, han escrito relaciones de sus trabajos y campañas, que además de ilustrar el punto del alistamiento de tropas extranjeras en Europa, suministran noticias interesantes sobre la guerra de Colombia, que sus historiadores no han explotado. Además del libro « Hippiſley » y « Campaigns and cruises in Venezuela and New Granada », ya citados, pueden consultarse las siguientes obras: — 1.º Brown: « Narrative of the expedition to South America which sailed from England at the close of 1817 ». — 2.º Hackett: « Narrative of the expedition which sailed from England in 1817 ». 3.º Robinson: « Journal of an expedition 1,400 miles up Orinoco and 300 up Arauca ». — 4.º « The present state of Colombia etc. by an officer of the colombian service ». — 5.º « Recollections of a service of three years during the war of extermination in Venezuela and Colombia, by an officer of the colombian navy ». El general Mac-Gregor también ha escrito sus memorias, que ilustran este punto interesante de la historia de Venezuela y de Colombia.

mandado por el coronel Elsom, con que el Libertador remontó el Orinoco para unirse al ejército del Apure y abrir la campaña de los llanos altos de Venezuela.

IX

Morillo había abierto ya su campaña. El 30 de enero (1819) pasó revista á siete batallones y diez y seis escuadrones, perfectamente disciplinados y pertrechados, que alcanzaban en su totalidad á 6,500 hombres. Páez, que había abandonado la línea del Apure á su aproximación, incendiando á San Fernando, se trasladó al sud del Arauca, con 4,000 hombres, 2,000 llaneros de caballería y cuatro batallones con un escuadrón de dragones ingleses, con abundante reserva de caballos de repuesto. El ejército español avanzó hasta el Arauca, llevando á la rastra de la cola de sus caballos algunas canoas, que surcaban el llano como trineos. Páez defendió el paso del río, en dos puntos, que los españoles al fin tomaron con intrepidez bajo el fuego (4 de febrero de 1819). El general llanero, ensayó un nuevo sistema de guerra. Comprendiendo que su infantería bisoña y menos numerosa no podía competir con la del enemigo, la puso en seguridad á su retaguardia. Él se quedó con 1,500 hombres bien montados. Morillo ignoraba la situación de los republicanos. Sólo algunas partidas sueltas se presentaban por sus flancos ó su retaguardia, cambiaban algunos tiros y se perdían en el vasto horizonte de las sabanas. Desprendió á Morales con una vanguardia de 3,000 hombres, con el objeto de explorar el campo y recoger ganados. Hallábase ocupado uno de sus escuadrones en esta faena, cuando se presentó Páez con 1,200 jinetes escogidos, lo acuchilló hasta su campamento y cargó sobre la reserva, trabándose un recio combate. Á la aparición de la reserva, la colum-

na llanera se retiró al galope (14 de febrero). En la noche tomó la retaguardia de los invasores, y obligó á Morillo á retrogradar al día siguiente, haciéndolo vagar sin rumbo por la inmensa llanura, en persecución de un fantasma, que le retiraba los ganados, mataba á las partidas que se apartaban del grueso del ejército y hostigaba constantemente sus flancos de día y de noche, obligándole á marchar reconcentrado. Las enfermedades empezaron á hacerse sentir en las tropas españolas, por efecto de los pantanos y lo ardiente del clima. Al cabo de nueve días de campaña, el general español comprendió, que tenía que habérselas con un adversario más hábil que él, que se proponía agotarlo en vanas marchas y contra-marchas, desistió de su empresa, y se replegó á la línea del Apure sobre la base de San Fernando fortificado, con el grueso de sus fuerzas, situando algunas divisiones en Barinas, Calabozo y Sombrero (27).

Tal era el estado de la campaña cuando Bolívar se reunió á Páez al sud del Apure. El ejército republicano se componía entonces de 3,500 hombres disponibles de infantería y caballería. El general en jefe, siempre inclinado á la ofensiva, considerando el ejército español muy debilitado en su primera línea resolvió buscar una batalla. Su primera descubierta sufrió un serio contraste. La segunda tentativa sobre un punto avanzado de 400 hombres infantes y un escuadrón de carabineros al mando del coronel español José Pereyra, tuvo un éxito desgraciado. Pretendió sorprenderlo en persona con 800 infantes y 200 jinetes en un punto llamado Gamarra, y á

(27) En sus « Mémoires », pág. 194-195, dice Morillo: « Era visto, que los enemigos, esquivando una acción general, se proponían fatigar nuestras tropas, teniéndolas continuamente sobre el *quien vive*, y obligarlas á agotarse en marchas penosas. Penetré esta intención, y me apliqué seriamente á evitar al ejército los males consiguientes á un género de guerra tan desastroso. Creí deber en consecuencia retrogradar ».

pesar de su superioridad fué rechazado, con pérdida considerable de muertos y prisioneros, y algunos dispersos (27 de marzo). Estos descalabros hicieron desistir á Bolívar de su plan ofensivo, y repasó prudentemente el Arauca. Con la presencia de Bolívar al frente del ejército volvían otra vez los contrastes.

Morillo avanzó en masa hasta las inmediaciones del Arauca. Páez quiso mostrarle, que si era el primer general de caballería irregular de la América, era también uno de los primeros héroes modernos. Á la cabeza de ciento cincuenta jinetes escogidos atravesó el río á nado, y avanzó á galope sobre el campo enemigo. Atacado por una columna de caballería de 800 hombres, sostenida por el fuego de dos cañones volantes, se puso en retirada, amagando cargas, hasta traer á sus contrarios á la inmediación del río donde se hallaba un batallón de cazadores emboscado sobre la margen derecha. Páez, aprovechando la sorpresa, hizo volver caras en pelotones de veinte hombres y cargó por todos los costados, obligando á los carabineros á echar pie á tierra para defenderse y echó el resto de los escuadrones intimidados sobre su infantería. La noche se acercaba, y Morillo, creyendo ser atacado por todo el ejército independiente, se reconcentró en un bosque inmediato. Páez repasó el río con dos muertos y algunos heridos, dejando el campo cubierto de cadáveres enemigos (28).

(28) Algunos historiadores hacen ascender exageradamente las pérdidas de los realistas á 400 muertos, y otros hasta 500, lo que parece exagerado. — El general Páez, héroe de esta jornada, se limita á decir que Bolívar hizo contar los muertos, y que resultaron ser cerca de 500. Morillo en sus Memorias, dice que fué « audazmente atacado en su campo por seis escuadrones, y que perseguidos por la caballería de vanguardia y un escuadrón de dragones, huyeron al gran trote, siendo perseguidos por el espacio de hora y media, no sin algunas pérdidas, salvándolos la oscuridad de la noche que sobrevino ». — Torrente en su « Hist. de la Revol. Hisp. Americana », da al hecho las proporciones de una batalla y supone que los insurgentes eran 500, —

Este combate fabuloso se llamó de « Las Queseras del Medio », por el lugar en que se dió. (3 de abril de 1819).

Después de estos combates, sin más resultado que hacerse respetar ambos ejércitos, Morillo se limitó á algunas correrías por la margen norte del Arauca, y á los pocos días se replegó al Apure. Bolívar quería invadir la provincia de Barinas. Páez le aconsejaba seguir el sistema de guerra que tan buenos resultados había dado, diciendo con calma y estilo sanchezco : « Paciencia, mi general, que tras un cerro está un llano. El que sabe esperar lo que desea, no toma el camino de perder la paciencia ». — El Libertador le replicaba : « Paciencia ! si no me deserto es porque no sé para dónde ir ! » Las lluvias de la estación pusieron fin á esta campaña, los llanos volvieron á anegarse convirtiéndose en un mar, y ambos ejércitos entraron en cuarteles de invierno.

En este momento tuvo Bolívar la gran inspiración de la campaña, que debía asegurarle la inmortalidad y decidir de

lo que siempre sería una hazaña, — agregando : « Páez tuvo la osadía de esperar al general en jefe. Ambas partes pelearon con el más deseado furor; pero el triunfo de los realistas no podía ser dudoso desde el momento en que pudiesen hacer un regular despliegue de sus fuerzas. El faccioso Páez perdió una gran parte de su guardia de honor, compuesta de 500 feroces llaneros de los más aguerridos y diestros en el manejo del caballo: los realistas quedaron sorprendidos al examinar el campo de batalla, cubierto de cadáveres de estatura gigantesca y de hercúlea musculatura. Tales fueron las tropas vencidas en esta batalla, que mereció este nombre por el orden de los combates y sus sangrientos resultados ». Es un certificado de honor dado por el enemigo. — Restrepo, en la « Hist. de la Revol. de Colombia », con su acostumbrada discreción relata el hecho en los mismos términos del texto con ligeras variantes, pero sólo dice en cuanto á pérdidas del enemigo: « Este célebre combate costó al ejército real muchos muertos y heridos ». — El general Páez nos ha relatado verbalmente este combate, y con la modestia que le era característica, nos dijo que su principal objeto había sido, traer á la caballería realista á la emboscada de infantería que tenía preparada, y que los errores del enemigo le proporcionaron la ocasión de cargarla, atribuyendo el mayor honor á su compañero el comandante Juan José Rondón.

los destinos de la América, produciendo en el norte del continente la catástrofe de las armas españolas que ya se había operado en el sud con el paso de los Andes por San Martín, y la reconquista de Chile en Chacabuco y Maipu con el dominio del mar Pacífico, que preparaba la conquista del Perú. Un oficial, que se retiraba disgustado de la provincia de Casanare, se la sugirió. Informado de que Santander tenía 1,200 infantes disciplinados y 600 hombres de caballería bien montados, y que con esta fuerza acababa de rechazar una invasión que desde Nueva Granada le había llevado el coronel José María Barreiro con un ejército de más de 2,300 hombres (abril de 1815), empezó á ver más claro en el teatro de la guerra. Al mismo tiempo Santander lo llamaba á reunir sus fuerzas con las de Casanare, y emprender la reconquista de Nueva Granada. Bolívar por intuición comprendió que el triunfo de Venezuela estaba en Nueva Granada, como antes había comprendido que la salvación de Nueva Granada estaba en Venezuela, atravesando las montañas como lo había hecho San Martín. Convocó una junta de guerra, le comunicó su atrevido proyecto, que fué acogido con entusiasmo por sus jefes. Quedó acordado, que el Libertador invadiría la Nueva Granada, mientras Páez al frente del resto del ejército del Apure mantenía la campaña de los llanos, llamando la atención por Barinas así al ejército de Morillo como al que defendía Nueva Granada. Al mismo tiempo Brión, con la escuadrilla republicana, tomando á su bordo las tropas auxiliares extranjeras que se hallaban en Margarita á órdenes de Urdaneta y Montilla, debía hostilizar las costas de Caracas, ocupando á los realistas por la espalda. Jamás Bolívar, después de su famosa reconquista de Venezuela tan desastrosamente terminada, había concebido un plan de campaña más grandioso, más bien combinado, aun fallando en algunos de sus cálculos, ni de más trascendentales consecuencias. Aquí se revela la penetración y el alcance del genio. Los desti-

nos de la América iban á cambiar en el norte, al atravesar Bolívar los Andes ecuatoriales, como cuando San Martín atravesó en el sud los Andes meridionales. Las dos grandes masas batalladoras y redentoras de las colonias hispano-americanas se acercaban, y los dos grandes libertadores del sud y del norte del continente iban á operar su conjunción.

CAPÍTULO XLIII

BOYACÁ. — COLOMBIA. — CARABOBO

AÑOS 1819-1822

Bolívar emprende la reconquista de Nueva Granada. — Paso de los Andes ecuatoriales. — Maniobras estratégicas de Bolívar. — Acción del Pantano de Vargas. — Batalla de Boyacá. — Reconquista de Nueva Granada. — Renovación de la guerra á muerte. — Creación de la república de Colombia. — Expedición de los voluntarios británicos sobre las costas de Venezuela. — Actitud de Morillo. — Sublevación de la expedición de Cádiz. — Influencia de la revolución liberal de España en la guerra sud-americana. — Armisticio de Trujillo y regularización de la guerra. — Ruptura del armisticio de Trujillo. — Pronunciamiento de Maracaibo. — Preponderancia política y militar de los independientes. — Bolívar abre nueva campaña. — Segunda y última batalla de Carabobo. — El congreso de Cúcuta y su espíritu republicano. — Renuncia de Bolívar. — El congreso de Cúcuta dicta la constitución de Colombia. — Análisis de esta constitución. — Actitud de Bolívar en presencia del congreso. — Rendición de Cartagena. — La independencia de Colombia asegurada. — Los realistas reaccionan. — Morales se apodera de Maracaibo, Santa Marta y Coro. — Capitulación de Morales. — Toma de Puerto-Cabello. — Triunfo final del norte de la América meridional.

I

La inundación de los llanos, que facilitaba la ejecución del plan de Bolívar para invadir la Nueva Granada, por cuanto detenía á Morillo en sus acantonamientos, dificultaba su marcha para reunirse con Santander en Casanare. Tenía que atravesar una vasta extensión cubierta casi totalmente de agua, vadear siete caudalosos ríos á nado conduciendo su material de guerra, y le quedaría aún la mayor dificultad á vencer, que era el paso de la cordillera nevada en pleno invierno,